

Anales de Literatura Española

Universidad de Alicante (SERIE MONOGRÁFICA)

ALEUA, 27, 2015 (serie monográfica, 17)

HACIA OTRA LUZ MÁS PURA (MEMORIA DE FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS)

Edición de Ángel L. Prieto de Paula

En Francisco Giner de los Ríos, de cuya muerte se cumplen cien años en 2015, se concitan dos circunstancias singulares: la primera, el que su obra, diversa en los temas y de evidente aunque desigual interés, haya sido oscurecida tanto por su propia ejemplaridad de *texto vivo* como por la importancia pedagógica que tuvo la Institución Libre de Enseñanza, con todas sus derivaciones e hijuelas; la segunda, centrándonos ahora en esa concreta faceta pedagógica, el que la influencia de la ILE no dependa tanto de ella misma como de la que llamó López-Morillas *eficacia reactiva* respecto de las corporaciones educativas católicas o estatales, que incorporaron buena parte de las propuestas de la Institución precisamente para cargarse de razones —del adversario— y poder así hacerle frente.

Cabría añadir una tercera peculiaridad, más lateral que las anteriores: la semblanza moral de Giner de los Ríos que compuso Antonio Machado, primero en prosa y enseguida en verso en un poema que terminaría incorporándose a las reediciones de *Campos de Castilla*, se convirtió en un retrato moral del homenajeante, Antonio Machado, que desplazó al homenajeado. Así se constituyó la base de la conformación espiritual de Antonio Machado como “santo laico” que prevaleció en la posguerra y, a través de él, de un extendidísimo modelo de comportamiento moral. Se cumplía de este modo la observación unamuniana que refería que el verdadero autorretrato lo traza uno en los retratos de personas con las que busca la identificación.

Todo lo cual ha terminado por *emborrachar* de color la imagen de Giner de los Ríos, que hoy, cien años después de su muerte, ha llegado el tiempo de repensar. Krausista de la generación de Gumersindo de Azcárate, Dorado Montero o Nicolás Salmerón, en su maestro Julián Sanz del Río encontró “no una filosofía, sino la filosofía”, según afirma Manuel Bartolomé Cossío, su sucesor en la dirección de la ILE. Y no deja de sorprender que Menéndez Pelayo, tan áspero con profetas de la *novísima filosofía* krausista como Sanz del Río, Nicolás Salmerón o Fernando de Castro, fuera contemporizador con don Francisco Giner, de quien resalta —como de los otros— la capacidad propagandística que le permitía “convertir en krausistas hasta las piedras”, pero también —frente a alguno de los otros— su condición de “hombre honradísimo [...] y de buena fe”.

En este número de *Anales de Literatura Española* se pasará revista al Giner teórico del Derecho; al pedagogo que llevaba de su mano a niños y a hombres; al filósofo cuya línea de pensamiento debe perseguirse tanto en escritos propios como en la selección de autores a cuya traducción se aplicó; al tratadista de estética; al historiador y al crítico literario; y, en fin, al *texto vivo* para cuyo conocimiento cabal haría falta haberlo tratado personalmente, pero que, pese a todo, se nos desvela con una nitidez asombrosa en los juicios y evocaciones de sus contemporáneos.